

Rafael Poch de Feliu

Blog personal

Occidente sigue lloriqueando que los ucranianos son cobardes

En condiciones de anonimato y desde la seguridad de sus despachos, funcionarios occidentales expresan su desaprobarción por la aversión de los ucranianos a morir.

Autora: Caitlin Johnstone.

En medio de las continuas noticias de que la contraofensiva ucraniana iniciada en junio no está yendo como se esperaba, *The New York Times* ha publicado un artículo titulado «Troop Deaths and Injuries in Ukraine War Near 500,000, U.S. Officials Say» («Las bajas militares, muertos y heridos, en la guerra de Ucrania se acercan a las 500.000, según funcionarios estadounidenses»).



Al informar de que los esfuerzos ucranianos por retomar el territorio ocupado por Rusia se han visto «empantanados en densos campos de minas rusos bajo el fuego constante de la artillería y los helicópteros artillados», *The New York Times* informa de que las fuerzas ucranianas han cambiado de táctica para utilizar «artillería y misiles de largo alcance en lugar de sumergirse en campos de minas bajo el fuego».

Luego el artículo se vuelve realmente extraño:

«A los funcionarios estadounidenses les preocupa que los ajustes de Ucrania acaben con los preciosos suministros de munición, lo que podría beneficiar al Presidente Vladimir Putin de Rusia y perjudicar a Ucrania en una guerra de desgaste. Pero los mandos ucranianos decidieron que el giro reducía las bajas y preservaba su fuerza de combate en primera línea.

Funcionarios estadounidenses dicen que temen que Ucrania se haya vuelto reacia a las bajas, una de las razones por las que se ha mostrado cautelosa a la hora de seguir adelante con la contraofensiva. Casi cualquier gran ofensiva contra defensores rusos atrincherados y protegidos por campos de minas provocaría un gran número de bajas.»

¿Cómo?, ¿los funcionarios estadounidenses «temen» que Ucrania se esté volviendo «reacia a las bajas»? ¿Porque las tácticas más seguras en el campo de batalla, que consumen mucha munición, no tragan tantas vidas como la carga a través de un campo de minas bajo fuego de artillería pesada?

¿Qué se supone que son los ucranianos? ¿dóciles ante las bajas? Si Ucrania fuera más proclive a las bajas, ¿estaría más dispuesta a arrojar cuerpos jóvenes a los engranajes de esta guerra por poderes que el imperio estadounidense provocó activamente y para cuyo mantenimiento mató los acuerdos de paz?

Algo me dice que los funcionarios estadounidenses que hablan con *The New York Times* sobre su «miedo» a la aversión ucraniana a las bajas no saben lo que es el miedo real. Algo me dice que si hicieran marchar a estos funcionarios estadounidenses por campos de minas rusos bajo el fuego constante de la artillería y los helicópteros artillados, entonces entenderían lo que es el miedo.

Los funcionarios occidentales se han pasado las últimas semanas quejándose ante los medios de comunicación de que la incapacidad de Ucrania para ganar terreno se debe a una aversión irracional a morir. Han estado criticando la cobardía ucraniana ante la prensa bajo el anonimato, desde la seguridad de sus despachos.

En un artículo publicado el jueves titulado «*La inteligencia estadounidense dice que Ucrania no alcanzará el objetivo clave de la ofensiva*», *The Washington Post* citó a «funcionarios estadounidenses y occidentales» anónimos para informar de que

las enormes pérdidas que Ucrania ha estado sufriendo en esta contraofensiva se habían «anticipado» en simulacros de guerra con antelación, pero que habían «previsto que Kiev aceptara las bajas como el coste de atravesar la principal línea defensiva de Rusia».

En el mismo artículo se cita al ministro de Asuntos Exteriores ucraniano, Dmytro Kuleba, diciendo a los críticos de la contraofensiva que «se vayan y se unan a la legión extranjera» si no les gustan los resultados obtenidos hasta ahora, y añadiendo: «Es fácil decir que quieres que todo sea más rápido cuando no estás allí».

En un artículo publicado el mes pasado con el título «U.S. Cluster Munitions Arrive in Ukraine, but Impact on Battlefield Remains Unclear», *The New York Times* informaba de que altos funcionarios estadounidenses anónimos habían «expresado en privado su frustración» por el hecho de que los comandantes ucranianos «temiendo un aumento de bajas entre sus filas» estuvieran optando por descargas de artillería, «en lugar de seguir con las tácticas occidentales y presionar más para romper las defensas rusas.»

«¿Por qué no vienen y lo hacen ellos mismos?», dijo un ex ministro de Defensa ucraniano a *The New York Times* en respuesta a las críticas estadounidenses.

En un artículo del mes pasado titulado «Ukraine's Lack of Weaponry and Training Risks Stalemate in Fight With Russia», *The Wall Street Journal* informaba de que oficiales militares occidentales no identificados «sabían que Kiev no tenía todo el entrenamiento o las armas» necesarias para desalojar a Rusia, pero que de todos modos «esperaban que el coraje y el ingenio ucranianos se impusieran».

«No fue así», añadió *The Wall Street Journal*.

En el mismo artículo, *The Wall Street Journal* citaba a un profesor de la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos llamado John Nagle, que admitía que Estados Unidos nunca intentaría el tipo de contraofensiva que ha estado empujando a los ucranianos a intentar.

«Estados Unidos nunca intentaría derrotar a una defensa preparada sin superioridad aérea, pero ellos [los ucranianos] no tienen superioridad aérea», dijo Nagl, y añadió: «Es imposible exagerar lo importante que es la superioridad aérea para librar una batalla terrestre con un coste razonable en bajas.»

Y ahora estamos viendo informes en los medios de comunicación de que los funcionarios de EE.UU., todavía bajo anonimato, por supuesto, están empezando a preguntarse si tal vez hubiera sido mejor tratar de negociar la paz en lugar de lanzar esta contraofensiva que sabían que estaba condenada desde el principio.

En un artículo titulado *«Milley tenía razón»*, *Politico* cita a varios funcionarios estadounidenses anónimos que afirman que a medida que *«la realidad de la contraofensiva va calando en Washington»*, los responsables del imperio empiezan a preguntarse si deberían haber hecho caso a la sugerencia del presidente saliente del Estado Mayor Conjunto, Mark Milley, en noviembre, de que era un buen momento para considerar la posibilidad de entablar conversaciones de paz.

«Puede que hayamos perdido una oportunidad para impulsar conversaciones más tempranas», dice un funcionario anónimo, y añade: *«Milley tenía razón»*.

¡Vaya!, pobrecitos, resulta que estaban equivocados. Pero bueno, sólo son vidas ucranianas...

Imagina leer todo esto como ucraniano, especialmente como ucraniano que ha perdido un hogar o un ser querido en

esta guerra. Imagino blancas lágrimas derramadas. Imagino rabia y una frustración abrumadora.

Toda esta guerra podría haberse evitado con un poco de diplomacia y unas leves concesiones a Moscú. Podría haberse detenido en las primeras semanas del conflicto, cuando se había alcanzado un acuerdo de paz provisional. Podría haberse detenido en noviembre, antes de esta catastrófica contraofensiva.

Pero no fue así. Estados Unidos tenía la intención de encerrar a Moscú en un costoso atolladero militar con el objetivo de debilitar a Rusia, y hasta el día de hoy los funcionarios estadounidenses se jactan abiertamente de todo lo que esta guerra está haciendo para promover los intereses de Estados Unidos. Así que han seguido adelante, utilizando los cuerpos ucranianos como una esponja gigante para absorber tantos explosivos militares caros como sea posible para vaciar las arcas rusas mientras avanzan los intereses energéticos de Estados Unidos en Europa y mantienen a Moscú preocupado, al tiempo que el imperio orquesta su próximo movimiento contra China.

El mes pasado, David Ignatius, del *Washington Post*, escribió un artículo explicando por qué los occidentales no deberían «sentirse pesimistas» sobre cómo van las cosas en Ucrania, escribiendo lo siguiente sobre lo mucho que esta guerra está beneficiando a los intereses de Estados Unidos en el extranjero:

«Mientras tanto, para Estados Unidos y sus aliados de la OTAN, estos 18 meses de guerra han sido una ganancia estratégica, a un coste relativamente bajo (aparte de para los ucranianos). El antagonista más temerario de Occidente ha sido sacudido. La OTAN se ha hecho mucho más fuerte con las incorporaciones de Suecia y Finlandia. Alemania ha dejado de depender de la energía rusa y, en muchos sentidos, ha redescubierto su sentido de los valores. Las disputas de la OTAN hacen titulares, pero en general, este ha sido un verano triunfal para la alianza.»

«Salvo para los ucranianos», dice, como inciso entre paréntesis...

Todos los que han apoyado esta horrible guerra por poderes deberían tatuarse ese párrafo en la frente.

(Publicado en Counterpunch [The West Keeps Whining That Ukrainians Are Cowards \(consortiumnews.com\)](https://www.consortiumnews.com))



rafaelpoch / 24 agosto, 2023 / Hemeroteca

Un comentario en “Occidente sigue lloriqueando que los ucranianos son cobardes”

Pingback: [Occidente sigue lloriqueando que los ucranianos son cobardes – Rafael Poch de Feliu – — Blog de — — Ana María Palos](https://rafaelpoch.com/2023/08/24/occidente-sigue-lloriqueando-que-los-ucranianos-son-cobardes/)

Comentarios cerrados.

Rafael Poch de Feliu / Blog de WordPress.com.